

**Puestos los ojos en Jesús** (primera parte)

Hebreos 12:2

**Introducción:**

En el verso 1 aprendimos que todo verdadero cristiano se ha involucrado en una carrera que debe correrse con dedicación, entrega, esfuerzo, paciencia, y, en especial, con el menos peso posible. El autor nos ha dejado ver que la vida cristiana no consiste en meras teorías o abstracciones doctrinales, sino en una lucha por la obediencia, de manera que ganemos la carrera que tenemos por delante.

Esta carrera o lucha debe ser regulada por las Sagradas Escrituras, es decir, no debemos esforzarnos en cosas que la Biblia no nos estipula, pues, será un esfuerzo vano, e infructuoso. El apóstol Pablo exhortó a los creyentes de Colosas para que no gastaran sus fuerzas en cosas, que aunque parecían ser piadosas, no daban ningún fruto o rédito para la vida de fe y obediencia: *“Tales cosas (preceptos, mandamientos y doctrinas de hombres) tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”* (Col. 2:23).

Ahora, antes de estudiar el verso 2, en el cual se nos invita a mirar a Jesús como objetivo supremo de la vida de fe, es necesario observar el orden en el cual el autor de la carta nos presenta su enseñanza.

Primero nos dice que para correr esta carrera es necesario despojarnos del *peso y del pecado*, un aspecto negativo, para luego conducirnos al positivo, es decir, *mirar a Jesús*. Creo que aquí hay una enseñanza importante en el orden que nos presenta las Sagradas Escrituras, en muchos lugares, respecto a la vida cristiana:

Primero es necesario dar la espalda al mundo para que luego podamos volvernos al Señor *“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”* (Is. 55:7).

Para seguir a Cristo, primero es necesario negarnos a nosotros mismos, *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame”* (Mt. 16:24). Sólo después de despojarnos del viejo hombre es que podemos ser renovados para así vestirnos

del nuevo “... despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:22-24). Primero debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos antes de poder vivir en este mundo sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12). Si queremos perfeccionar la santidad en el temor de Dios, primero es necesario limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu (2 Cor. 7:1).

Si primero no quitamos la maleza del jardín, será vano cualquier esfuerzo de sembrar plantas y abonarlas. El Señor Jesús también enseñó sobre las consecuencias desastrosas para el alma que tienen los “pesos”, a los cuales él llama “espinas”, “*El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y se hace infructuosa*” (Mt. 13:22). “Si estas cosas llenan y reinan en nuestros corazones, nuestro gusto por las cosas espirituales se apagará, nuestra fuerza para llevar a cabo los deberes cristianos será minada, nuestras vidas serán infructuosas y nosotros seremos inútiles si el suelo de nuestro jardín está lleno de zarzas y malezas”<sup>1</sup>.

En conclusión, el primer versículo nos ha mostrado la necesidad de despojarnos del peso y del pecado para poder correr con ligereza la carrera que tenemos por delante.

Ahora en el verso 2, nuestro autor nos invita a mantener la mirada puesta en una sola cosa, en un solo objetivo, en un solo ejemplo: Jesús. Si queremos correr la vida cristiana de obediencia y perseverar hasta el fin es necesario que Jesús sea el objeto exclusivo de nuestra fe, pues, él ya corrió, antes que nosotros, esta carrera y salió victorioso, recibiendo el premio y sentándose en el lugar más encumbrado de la fe, donde nos espera para que nos sentemos con él.

“*puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios*” (v. 2).

---

<sup>1</sup> Pink, Arthur. An exposition of Hebrews. Descargado de:  
[http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews\\_084.htm](http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_084.htm) En abril 19 de 2012

Analizaremos este verso, de acuerdo a la siguiente estructura:

1. El objeto de la fe: *“puestos los ojos en Jesús”*
2. Cabeza y ejemplo de la fe: *“el autor y consumidor de la fe”*
3. Motivación para el camino sufrido de la fe: *“el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”*
4. Premio y recompensa de la vida de fe *“y se sentó a la diestra del trono de Dios”*

## **1. El objeto de la fe. “puestos los ojos en Jesús”**

Todo el capítulo 11 se ha enfocado en mostrar ejemplos de una vida o una carrera de fe perseverante, y todos estos personajes mencionados son encomiados por la confianza que depositaron en Dios y la lucha que sostuvieron en virtud de esta fe y el premio o recompensa que les espera. No obstante, muy superior a todos estos héroes de la fe, se encuentra el campeón de la misma, el máximo vencedor, el que por sobre todos corrió la carrera de la fe y salió triunfante, es decir, Jesús. La gloria de las victorias espirituales de todos los héroes de la fe palidece frente al eximio guerrero vencedor: Jesús, nuestro adalid. Jesús es el ejemplo culmen de la fe, y es tan superior a los demás héroes mencionados en la Biblia, que no se le pone junto con el resto de personajes del capítulo 11, sino aparte, mostrando así que él es superior a todos.

Los escritores bíblicos no coinciden en su forma de apreciar a Jesús con los modernos “maestros de la religión y la espiritualidad ecuménica”, los cuales ven en Cristo a un gran maestro similar a otros que se hicieron llamar así (Buda, Confucio, Mahoma, etc), sino que para ellos, los escritores bíblicos, Jesús es único, lo máximo, incomparable, exclusivo. Él no sólo es el más grande y perfecto ejemplo de una vida de fe, sino que es también el objeto de la fe de todos los creyentes. “Si una de las condiciones para correr la carrera de la fe es dejar de mirar a lo que rodea o asedia, o también en otra acepción a aquello que distrae, la exhortación establece la solicitud del creyente en cuanto a la orientación de su visión: La aparta del entorno para fijarla en la meta que es Cristo mismo. El cristiano corre en la vida de fe para encontrarse finalmente en la meta con Jesús”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Pérez Millos, Samuel. Hebreos. Página 709

En nuestra carrera de fe encontraremos muchas distracciones, no sólo en relación al pecado y los atractivos mundanales, sino también en cuanto al dolor, el sufrimiento y la adversidad. Pero la enseñanza del autor sagrado es clara: No debemos poner la mirada ni en las distracciones del peso y del pecado, ni en los sufrimientos, tormentas o adversidades. El buen atleta tiene su mirada puesta en la meta, en el premio, en el galardón. Cuando debe enfrentar cualquier obstáculo, por muy formidable que sea, logra superarlo porque él se mantiene mirando a lo lejos, a la meta, es decir, a Cristo. Jesús y sólo Jesús debe ser nuestro objetivo final, nuestra meta, nuestro incentivo para seguir luchando la vida de fe. Si tenemos otro propósito para nuestra vida cristiana entonces estamos desenfocados y pronto el desánimo nos destruirá.

Jesús es superior a los otros ejemplos de fe, porque todos los héroes mencionados en el capítulo 11 corrieron y ganaron por que les caracterizó una sólo cosa importante: se sostuvieron *como viendo al invisible* (v. 27) que se encarnó, y estuvo visible para los creyentes del siglo primero, pero que ahora nuevamente es visto solo a través de los ojos de la fe. Ellos se sostuvieron viendo a Jesús, como el objetivo de la fe.

Si la mirada expectante no está puesta sólo en Jesús, entonces fracasaremos, pues, muy pronto seremos decepcionados por los líderes cristianos que tomamos como modelo a seguir. Cuánta lentitud en su crecimiento espiritual experimentan los que ponen la mirada en el resto de creyentes que también adelantan la misma carrera, y se enfrascan en los fracasos, debilidades y caídas de los demás, dejando de mirar exclusivamente a Jesús. “Este mirar a Jesús constituye el ejemplo supremo en la vida de la fe, del que no se puede desviar la atención si se desea alcanzar la victoria, porque todo creyente es *“más que vencedor”* por medio de Él (Ro. 8:37). El secreto del triunfo se alcanza sólo en la vinculación con Cristo, *“Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús”* (2 Co. 2:14). La advertencia del Señor también es firme: *“Separados de mí, nada podéis hacer”* (Jn. 5:15). No importa cuál sea el discurrir de la senda en la carrera de la fe, si el creyente descansa firmemente en Jesús y vive la vida de Él por medio de la fe, siempre tiene a disposición los

recursos para una vida victoriosa, pudiendo decir como el apóstol Pablo: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil. 4:13)”<sup>3</sup>.

Cuando el pastor cae, miramos a Jesús. Cuando el diácono cae, miramos a Jesús. Cuando nosotros mismos caemos, miramos a Jesús. Cuando la tormenta arrecia, miramos a Jesús. Cuando el mundo se vuelca contra nosotros, miramos a Jesús. Nada hay más glorioso y que conforte al alma en medio del paso por el desierto de este mundo que poner la mirada en Jesús, *el autor y consumidor de la fe*.

## **2. Cabeza y ejemplo de la fe: “*el autor y consumidor de la fe*”**

Debemos mirar a Jesús porque él no sólo es nuestra meta o nuestro premio, sino que él es nuestro ejemplo. Él no sólo es el camino por donde debemos correr la vida de fe, sino que él mismo corrió la carrera y la ganó.

Miramos a Jesús cuando vemos sus pisadas que quedaron marcadas en la senda, mostrándonos por dónde debemos andar, de allí que el apóstol Pedro nos exhorte diciendo que Cristo padeció: “*dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas*” (1 P. 2:21).

Cuando el autor de la carta, ahora en el verso 2, nos invita a poner la mirada en Jesús, no está descalificando a los héroes de la fe del capítulo 11 como ejemplos a imitar, pero si está diciendo que ningún otro hombre pudo alcanzar la dimensión absoluta de Jesús como ejemplo de una obediencia perfecta.

Jesús “*va adelante en la carrera cristiana, abriendo el camino para correrla y mostrando el modo de hacerlo. Es Jesús el que fue adelante abriendo y marcando el camino de la vida de fe, dejando ejemplo personal a Sus seguidores e imprimiendo en el camino del mundo las huellas personales de sus pisadas, esto es, de su propia experiencia como hombre*”<sup>4</sup>.

Que el autor está hablando de la naturaleza humana de Cristo es claro en el nombre que usa para referirse a él: Jesús. Ya no le llama Hijo de Dios, sino, simplemente Jesús. Este nombre identifica la humanidad que asumió la Segunda persona de la Trinidad.

Jesús, en su naturaleza humana caminó por la vida terrena: nació, creció, padeció hambre y sed, sufrió de los mismos vejámenes que caracterizan la vida humana, fue despreciado,

---

<sup>3</sup> Pérez Millos, Samuel. Hebreos. Página 709

<sup>4</sup> Pérez Millos, Samuel. Hebreos. Página 710

tentado, puesto a prueba, y murió la muerte más cruel e ignominiosa de que se podía morir en su tiempo: ser crucificado; más nunca pecó. Él nos dio ejemplo con su vida de lo que es caminar exitosamente la vida de fe. Por lo tanto, Dios lo ha constituido en el modelo a seguir por todos los creyentes, siendo a la misma vez el camino y la meta (1 P. 2:21). “Un constante mirar a la gloria de Cristo reavivará y hará que nuestra vida espiritual florezca y prospere... Cuanto más contemplamos la gloria de Cristo por la fe, más espiritual y más celestial será el estado de nuestras almas. La razón por la que la vida en nuestras almas decae, es porque llenamos nuestras mentes de otras cosas... Pero cuando la mente se llena con pensamientos de Cristo y de Su gloria, esas otras cosas serán expulsadas... Así es como nuestra vida espiritual es reavivada”<sup>5</sup>.

Los expertos en griego bíblico afirman que la palabra griega usada aquí para “autor” (*ton archëgon*), realmente significa “el que está a la cabeza, el líder, el pionero”. El mismo sentido de la palabra *archëgon* se encuentra en el 2:10 “*Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor (capitán) de la salvación de ellos*”; o en Hechos 3:15 “*Y matasteis al Autor (al Príncipe) de la vida*”. En todos estos pasajes el sentido de la palabra es el líder o jefe, el que va con antelación a los que le siguen.

Jesús es el que lidera la larga procesión de todos los hombres que han vivido una vida de fe, él es el gran modelo a imitar por todos los creyentes. Jesús es el capitán del equipo de los vencedores, y lo miramos a Él esperando siempre sus instrucciones y órdenes.

Aunque parezca extraño, Jesús, en su calidad de hombre, vivió una vida de fe. Esto no significa que Dios tenga fe, como enseñan erróneamente los modernos proponentes de la mal llamada “teología de la fe”, pues, Dios no tiene fe, ya que esto implicaría que sobre Dios hubiese un ser más grande y poderoso en el cual depositar su confianza, lo cual es una herejía. Pero Jesús, el hombre perfecto, quien se despojó de su gloria en los cielos para vivir la vida humana en su plenitud, el cual, en esa condición de humillación dijo ser inferior al Padre (Jn. 14:28), necesitó vivir una vida de fe. “Caminó por la fe, buscando

---

<sup>5</sup> Phillips, Richard. Hebrews. Reformed Expository Commentary. Página 533 (citando a John Owen)

siempre al Padre. Habló y actuó en filial dependencia al Padre. Por la fe, él apartó la mirada de todos los desalientos, las dificultades y oposiciones, pues, había comprometido su causa con la del Señor que lo había enviado, con el Padre, cuya voluntad Él había venido a cumplir. Por la fe resistió y venció todas las tentaciones, así éstas procedieran de Satanás, de las falsas expectativas mesiánicas de Israel o de sus propios discípulos. Por la fe, él hizo señales y prodigios, en las cuales se simbolizaba el poder y el amor de la salvación de Dios. Antes de resucitar a Lázaro, en el poder de la fe, dio gracias a Dios de que lo oía todos los días. Y aquí se enseña la naturaleza de todos sus milagros: Confió en Dios. De su propia experiencia él pudo de decir: “Tened fe en Dios”<sup>6</sup>.

Miremos a Jesús y veamos cómo vivió él la vida de fe. En primer lugar, fue una vida vivida en completa dependencia de Dios. Jesús experimentó en su transitar por este mundo lo que dijera Proverbios 3:5, 6 *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, ...reconócelo en todos tus caminos”*. Nunca ningún hombre estuvo tan rendido a la voluntad de Dios como lo hizo Jesús. Él pudo decir de su propia experiencia de obediencia *“Yo vivo por el Padre”* (Jn. 6:57). Cuando fue tentado a convertir las piedras en pan para satisfacer su agónica hambre, él pudo responder diciendo: *“no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mt. 4:4). Estaba tan seguro del amor y del cuidado de Dios hacia él que esperó en el Todopoderoso con plena confianza, sin vacilar. Su vida de fe fue tan manifiesta ante los hombres, que sus enemigos se burlaron de él diciendo *“Se encomendó a Jehová, líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía”* (Sal. 22:8).

En segundo lugar, la vida de fe de Jesús se manifestó en la comunión con Dios. Nunca otra persona vivió en plena, profunda y total comunión con Dios el Padre. Jesús vivió toda su vida en la presencia del Padre. Jesús pudo decir con total seguridad: *“A Jehová he puesto siempre delante de mí”* (Sal. 16:8). Él estaba seguro de que la vida de fe consiste en hacer la voluntad del Padre y en mantener la comunión con él, por eso dijo: *“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”* (Jn. 8:29). Jesús amaba estar en comunión con el Padre y no quiso vivir un

---

<sup>6</sup> Pink, Arthur. An exposition of Hebrews.

[http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews\\_084.htm](http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_084.htm)

segundo de su vida alejado de su presencia. Él reconoció al Todopoderoso creador como su Dios y desde los primeros días de su existencia terrena se entregó a él: “*Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios*” (Sal. 22:10). Esto no fue mera retórica, sino que en su vida práctica dependió completamente del Padre “*Levantándose muy de mañana, siendo aun muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba*” (Mr. 1:35).

En tercer lugar, la vida de fe de Jesús se manifestó en su obediencia a la voluntad de Dios. Él sabía que “*la fe obra por el amor*” (Gál. 5:6), y también sabía que el amor se deleita en agradar al ser amado. La verdadera fe se alimenta con el amor obediente. La fe tiene un gran aprecio y respeto no sólo por las promesas de Dios, sino también por sus preceptos o mandamientos. La fe no sólo confía en Dios para el futuro, sino que también produce sometimiento a su voluntad en el presente. El hombre Jesús hacía todas las cosas con el fin de agradar al Padre “*porque yo hago siempre lo que le agrada*” (Jn. 8:29). Desde niño entendió que la vida del hombre debe ser vivida para la gloria de Dios “*¿No sabías que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*” (Lc. 2:49). Él vivió bajo el imperio de la Palabra de Dios, en todas las acciones de su vida, de allí que al final de sus días terrenos haya dicho: “*...yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor*” (Jn. 15:10).

El texto que estamos estudiando no sólo dice que Jesús es el *autor* o líder de la fe, sino que es su *consumador*, es decir, “es Jesús quien llena plenamente de contenido todas las demandas de la vida de fe, que no es otra cosa que una vida de obediente compromiso con Dios, haciendo Su voluntad. Jesús, por tanto, llevó la fe a la máxima expresión de compromiso, entregando su propia vida en obediencia a la disposición de Dios, para la que había sido enviado”<sup>7</sup>.

Jesús, como consumidor, es el que perfecciona la carrera de fe de los creyentes. Nuestros mejores esfuerzos no producirán un gran avance en el camino de fe si no fuera por la gracia fortalecedora que procede de Aquel que corrió la carrera antes que nosotros, pero que también es el Juez que recompensa y da los premios a los vencedores. Él “perfecciona

---

<sup>7</sup> Pérez Millos, Samuel. Hebreos. Página 711



redondeando, completando, supliendo todas las partes”<sup>8</sup>. A través de Jesús Dios hace su obra en nosotros, conduciéndola hasta la consumación final, como dice Pablo “*el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará (consumará) hasta el día de Jesucristo*” (Fil. 1:6). La carrera de la fe comienza con Jesús, cuando somos renacidos, y termina en Él, cuando seamos glorificados en su presencia.

Jesús es el originador o líder, y también el consumidor de la fe porque él “ha puesto sus fundamentos en nuestros corazones y a su debido tiempo llevará la fe a su consumación. Él puede hacer esto porque está capacitado para hacerlo, y lo hará porque es nuestro hermano (Heb. 12:11-12)”

### **Aplicación:**

- Hermanos, no desmayemos en nuestra carrera cristiana. Hay peligros, sí. Hay tristezas, sí. Hay adversidad, sí. Hay caídas, sí. Pero nunca olvidemos que estas cosas no deben ser distractores, sino que nos mantenemos mirando a Jesús “quien es al mismo tiempo la meta y el compañero de viaje, hacia el Que nos dirigimos y con Quien vamos. Lo maravilloso de la vida cristiana es que proseguimos adelante rodeados de santos, sin interés en nada más que la gloria de la meta, y siempre en compañía del Que ha recorrido el camino y alcanzado la meta, Que nos espera para darnos la bienvenida cuando lleguemos al fin de la carrera”<sup>9</sup>.

- Junto con Arthur Pink también podemos afirmar que “hay poco cristianismo real en el mundo de hoy, pues, el cristianismo consiste en ser conformes a la imagen del Hijo de Dios. Mirando a Jesús constantemente, con confianza, en sumisión, con amor, con la mente y el corazón ocupados sólo en él, ése es el secreto del cristianismo práctico. En la medida que estamos ocupados con el ejemplo que Cristo nos ha dejado, sólo en la proporción en la que estamos viviendo con él, estamos realizando el ideal que se ha puesto delante de nosotros. En Él radica el poder, de Él deben ser recibidas las fuerzas para correr con paciencia y firme perseverancia. El cristianismo genuino es una vida vivida en comunión con Cristo: “*Porque para mí el vivir es Cristo*” (Fil. 1:21), “*Y ya no vivo yo, mas vive*”

---

<sup>8</sup> Tylor, Richard. Comentario Beacon: Hebreos hasta Apocalipsis. Página 158

<sup>9</sup> Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. Página 920

*Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gál. 2:20).*  
Cristo vive su vida en mí y por mí.